

CIENCIA
PENSAMIENTO
Y CULTURA

arbor

Volumen CLXXXII

Nº 720

julio-agosto [2006]

Madrid [España]

ISSN: 0210-1963

ESCRITORAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX

Volumen II



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CIENCIA



CONSEJO SUPERIOR
DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



RUBÍES Y REPTILES: LA NARRATIVA GÓTICA DE PILAR PEDRAZA

Lola Robles Moreno

Escritora

ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura
CLXXXII 720 julio-agosto (2006) 563-571 ISSN: 0210-1963

ABSTRACT: After endeavoring to define the Gothic genre, this essay focuses on the general characteristics of Pilar Pedraza's fiction, a writer who represents the Gothic genre in current Spanish literature. A brief analysis of her novels.

KEY WORDS: fantastic literature, gothic, horror, macabre, sensorial, humor, monsters, death, learning, intertextuality.

EL GÉNERO GÓTICO

¿Se puede escribir narrativa gótica en un siglo XX que es todavía el nuestro, y que ya se ha convertido en siglo XXI? Más exactamente: ¿se puede escribir una narrativa gótica verosímil y actual, moderna? El género parece remitir, ya desde su mismo nombre, al pasado, a lo antiguo y a lo raro. Nacida como literatura popular a finales del siglo XVIII, en Inglaterra, la literatura gótica fue "la expresión emocional, estética y filosófica de la reacción contra el pensamiento dominante de la Ilustración" (Solaz, 2003), pensamiento, ya sabemos, dominado por el racionalismo y la creencia en que éste podía servir para alcanzar la verdad, la felicidad y la virtud. Esta fe en la Razón, sin duda idealista en exceso (pero también injustamente denostada –pues al fin y al cabo es el siglo de las Luces el que abre camino al progreso social, político y tecnológico de la edad contemporánea– porque sueña y lucha por un mundo mejor) da como resultado un arte y una literatura neoclásicos demasiado normativos, sensatos, encorsetados por preceptos ideológicos. De ahí es lógico que surja el género gótico y reivindique lo irracional y sobrenatural, lo inconsciente, lo convulso, lo prohibido, lo maligno: todo aquello que los neoclásicos rechazaban como supersticiones provocadas y fomentadas por la religión.

De 1764 (se publica *El castillo de Otranto*, de Horace Walpole), a 1820 (el cenit gótico, con *Melmoth el errabundo*, de Charles Robert Maturin) y después en la época victoriana, la narrativa gótica crea y recrea una "iconografía que

RESUMEN: Tras intentar definir el género gótico, el artículo se centrará en las características generales de la obra narrativa de Pilar Pedraza, representante de dicho género en la literatura española actual. Después se hará un breve análisis de sus novelas.

PALABRAS CLAVE: Literatura fantástica. Gótico. Terror. Macabro. Sensorial. Humor. Monstruos. Muerte. Aprendizaje. Intertextualidad.

todavía nos es familiar a través del cine: húmedas criptas, paisajes escarpados y castillos prohibidos habitados por heroínas perseguidas, villanos satánicos, hombres locos, mujeres fatales, doppelgängers y hombres lobos" (Solaz, 2003).

Locura, decadencia, noche, subterráneos lóbregos, castillos, ruinas, bosques espesos y sombríos; melodrama, melancolía, soledad, y delectación en la muerte, el dolor y terror, cuyo paroxismo se vincula con el éxtasis, el placer extremo. Entre 1764 y 1820, quien desee iniciarse en el género puede encontrar a autores como Matthew Lewis (*El monje*), Ann Radcliffe (*Los misterios de Udolfo*), el alemán E. T. A. Hoffman; Mary Shelley (*Cuentos góticos; Frankenstein*). Posteriormente, a Dickens, Hawthorne, Stevenson, Poe, Le Fanu, Potocki, Machen, Wilkie Collins, Lovecraft: hay mucho para leer.

Mención aparte y especial puede hacerse de las escritoras que cultivaron el gótico, desde Ann Radcliffe, Mary Shelley (por otra parte pionera de la ciencia ficción) o las hermanas Brönte, hasta Angela Carter o Lisa Tuttle. A través de la narrativa gótica, las mujeres aparecen no como personajes pasivos, sumisos, sino activos, curiosos y rebeldes:

Las escritoras góticas se centraron en la figura de la doncella perseguida y confinada, especialmente en el encarcelamiento marital y en la persecución por un autoritario familiar masculino. Las escritoras se sintieron atraídas por el gótico no sólo porque deseaban satisfacer una fascinación

sentimental hacia la muerte y la decadencia, sino también porque el gótico ofrecía una vía de dramatización de los peligros de la condición de la mujer en un mundo de hombres. (...) Para escritoras como Margaret Oliphant, Amelia B. Edwards, Vernon Lee, Charlotte Perkins Gilman y Luisa May Alcott, el gótico se convirtió en un texto político autorizado" (Solaz, 2003)

En el siglo XX el horror gótico ha sido abordado sobre todo por el cine. Y si volvemos a recordar ahora que la narración gótica nació en una época racional e ilustrada, es más fácil darle un sentido a su presencia en el XX, donde supuestamente la ciencia y la técnica predominan y parecen desterrar las creencias fantásticas al ámbito de la ficción, al celuloide y a los sótanos del pensamiento. En gran parte, el XX ha sido la centuria de la ciencia ficción. Pero éste género también sigue perteneciendo a la literatura fantástica, y por su parte el terror, gótico o no, sigue ahí, como siempre.

LA AUTORA

Pilar Pedraza (Toledo, 1951) es doctora en Historia y profesora de Historia del Cine en la Universidad de Valencia. Además de obras sobre arte y cine, y traducciones del italiano antiguo, ha publicado una trilogía de ensayos sobre la imagen de lo femenino en el arte, la literatura y el cine: *La bella, enigma y pesadilla: (esfinge, medusa, pantera)* (1991); *Máquinas de amar: secretos del cuerpo artificial* (1998); y *Espectra: descenso a las criptas de la literatura y el cine* (2004). No voy a entrar en el análisis de estos ensayos, por lo demás muy eruditos, sino que me centraré en su obra narrativa.

Desde la publicación en 1984 de su primera novela, *Las joyas de la serpiente*, y del libro de relatos *Necrópolis* (1985), hasta la última novela, *La perra de Alejandría* (2003), Pedraza ha construido una obra de ficción no demasiado extensa (siete novelas y dos libros de cuentos) pero sí lo suficientemente sólida y madura como para convertir a su autora en una muy buena representante, en España, de ese género que podríamos llamar gótico, negro o expresionista. Y esto no sólo porque sea la única.

(Un paréntesis que creo necesario: exceptuando honrosísimos antecedentes como el de Bécquer en sus *Leyendas*, yo

no conozco ningún autor español que haya escrito narrativa gótica de una manera continuada. Digo esto porque no me atreveré a afirmar rotundamente que no existan. A grandes trazos, el panorama actual de la literatura fantástica en España (ciencia ficción, fantasía, terror y fantástico clásico) en cuanto a modos de publicación y autores, es el siguiente:

- a) grandes editoriales que suelen apostar casi siempre por lo seguro en ventas, en este caso autores extranjeros, y excepcionalmente por los españoles, si son conocidos de antemano.
 - b.1) editoriales medianas, con prestigio y años de existencia, como ejemplo Valdemar, aunque sin las posibilidades de propaganda de las macroeditoriales. Editan autores españoles y extranjeros.
 - b.2) editoriales pequeñas e independientes que sí editan a españoles incluso noveles, pero cuyas tiradas y capacidad de distribución y promoción son muy limitadas.
- c) Y un nuevo ámbito donde se encuentran las autoediciones y ahora también y sobre todo Internet: un espacio entre el *va por libre* y el *publica como puedas*, para quienes no pueden o no quieren acceder a las editoriales tradicionales, convertidas más en intermediarios, filtros, que en vehículos de transmisión cultural.

Dada la masificación actual de la escritura y de novedades en las librerías (en contraste sorprendente con las dificultades de acceso al entramado editorial), es posible que haya más autores de narrativa gótica o cercanos al género, aparte de Pedraza, y yo no los conozca.

Por último, me temo que es inevitable seguir diciendo que los géneros fantásticos son aún en España sorprendentemente marginales en su difusión, lo que puede explicar que autores como Pedraza no sean más reconocidos. Subsiste la recia –y ya un tanto rancia– tradición realista: el peso de Cervantes, y de una extraña norma según la cual quien se sale de los márgenes de ese realismo no hace literatura auténticamente seria.

Las contraportadas y solapas de los libros de la escritora española dicen que "ha consolidado una obra singular y extraordinaria al margen de las corrientes imperantes en nuestras letras", y que es una "escritora de culto". ¿Cómo llega alguien a convertirse en un autor *de culto*, y qué

significa serlo? La expresión parece remitir a una admiración minoritaria y de algún modo privilegiada por parte de un grupo de lectores fieles; a cierta rareza –entendida como excepcionalidad, lo diferente o extraño– y a una buena calidad literaria. Todas estas características se dan en la obra de Pilar Pedraza. En un entorno donde la literatura se ha convertido en una industria regida por las leyes del mercado y por la necesidad del éxito rápido (quizás porque el libro es un objeto cada vez más perecedero), sorprende que una autora sea capaz de crear, y mantener, una escritura y un mundo ficticio fieles a sí mismos, y menos preocupados por la difusión masiva que por esa coherencia e integridad. Puesto que el enfoque de un artículo sobre un autor depende del punto de vista, los intereses e ideología de quien lo hace, he de decir que elegí la narrativa de Pedraza por pertenecer a un género, el fantástico, al que soy aficionada, pero sobre todo porque admiro su forma de concebir la escritura: creo que ella escribe lo que le gusta, lo que quiere escribir, y se atiene sólo a sus propias exigencias y, muy posiblemente, obsesiones.

Todo esto no quiere decir que no haya publicado en editoriales importantes (lo ha hecho en Tusquets, Lumen y Valdemar); y lo seguro es que tiene admiradores tan incondicionales como entusiastas. Además su forma de narrar es dinámica, entretenida, nada espesa ni pesada, con un estilo sin embargo culto, preciosista, que con frecuencia mezcla a un lenguaje coloquial como contrapunto. En su obra no aparece el terror al que nos tiene acostumbrados el cine, sobre todo el actual para jóvenes. El gótico de Pedraza no causa miedo, sólo provoca inquietud, tal vez en ocasiones repulsión y asco; conmociona el espíritu, no lo bloquea igual que el pánico. La necrofilia, la escatología, la crueldad, la delgada línea entre el bien y el mal, son temas fundamentales en una obra indudablemente dura, pero muy lejos de la violencia ¿hasta qué punto se puede decir que gratuita? del *gore*. Eso por no hablar de la realidad, que supera con amplitud y demasiadas veces los pasajes más macabros de la autora.

No hay delectación morbosa en la sangre, la violencia o el asesinato, y pese a la afición de Pedraza por la casquería, no aparece una cosificación de la carne y el cuerpo que los denigre (a este respecto puede leerse el relato "La chica de la moto", de *Arcano trece* (2000), donde la autora reflexiona específicamente sobre la utilización del tema de la muerte en el arte y los medios de comunicación).

Por otro lado, la presencia en su obra del humor (por supuesto, negro) y la ironía, alivia el rigor de lo macabro. Humor e ironía son esenciales en Pedraza, y conllevan cierto distanciamiento de la voz que narra respecto de hechos, temas y personajes, aunque se percibe la humanidad de éstos como algo valioso; la muerte no excluye para nada a la vida, que bulle, podríamos decir con una expresión gótica, igual que los gusanos en las tumbas. Desde luego la escritora se complace en escenas y criaturas nada convencionales ni comunes; ella misma afirma en una entrevista (Villalba, 2003) que le interesa "la monstruosidad, la transgresión, la paradoja, la ambigüedad y el sadismo". En su fascinación por lo macabro, lo malvado y cruel, lo *friki*, por los seres oscuros, hay bastante, creo, de juego literario, pero también una auténtica y deliberada transgresión de muchos valores convencionales sobre vida y muerte, bien y mal, masculino y femenino, sexualidad, e incluso sobre la propia literatura. Destaca igualmente una fuerte presencia de lo sensorial: el erotismo y el gusto por objetos hermosos como joyas y piedras preciosas, o la belleza física humana; perfumes, hedores o el cromatismo del lenguaje en las descripciones.

Sólo mencionaré, por último, antes de pasar a un breve análisis de sus obras, un elemento muy importante en la autora, y es una notable intertextualidad de motivos, temas y personajes. Pilar Pedraza ha construido de hecho un cosmos ficcional propio, en ocasiones con componentes algo crípticos, sobre todo en las dos primeras novelas (la autora no explica para nada determinadas imágenes, escenas y personajes, con lo cual el lector o es un iniciado o debe *buscarse la vida* para entender mejor o peor partes del texto). A partir de *La pequeña pasión*, creo que las obras de la escritora gótica se depuran bastante de lo críptico (conservando un universo de motivos literarios y fantásticos muy trabajados pero más accesibles). En este sentido su obra evoluciona hacia una mayor simplicidad que la beneficia.

OBRAS: *LAS JOYAS DE LA SERPIENTE* (1984)

Es la primera novela publicada por Pedraza, en Valencia, en 1984; ese mismo año recibe el Premio Ciudad de Valencia y el Premio de la Crítica. Después ha sido reeditada por la editorial Tusquets, en 1988.

La historia está ambientada en España, en el siglo XVII, en una ciudad castellana que no se concreta. En casi todas las obras de Pedraza sucederá esto, que la datación histórica y ubicación espacial son imprecisas, ya que, como la propia autora explica en entrevista (Villalba, 2003) se trata de "fantasías de ambiente" y no de novelas históricas, lo cual no excluye desde luego un trabajo nunca fácil de documentación.

El protagonista y narrador, Bartolomé Perazas, llega para estudiar en la universidad. Ha dejado atrás, en su pueblo, a un padre que se entrega a oscuras, "dudosas prácticas", con el que no se entiende. Es joven, bondadoso, e ingenuo (un rasgo, veremos, que se da en otros protagonistas creados por la escritora), así que su estancia en la ciudad será un recorrido de aprendizaje: como toda la novela, su vida, e incluso su muerte.

En la universidad conoce a don Luis de Valdaure, un joven noble que le toma a su servicio. Ello le permite entrar en contacto con la familia de don Luis, en la cual, como suele ocurrir, hay de todo: por ejemplo Gaspar de Valdaure, intelectual que explora en esas otras dimensiones desconocidas más allá de la racional, y es tenido por extravagante y loco; Blanca de Valdaure, mujer que a un tiempo atrae y repele, y que muestra una sexualidad sin autocensura. Asimismo conocerá a Adrián, personaje misterioso, "de una belleza exquisita y un tanto maligna", que habita espacios interiores con muchos elementos de fantasía oriental, andrógino (luego le hallaremos convertido en mujer), y fundamental para el desarrollo de la historia, por sus capacidades de actuación más demoníacas que otra cosa.

Tras una sucesión de trágicas muertes, Bartolomé regresa a su pueblo natal, donde se reencuentra con su padre. La trama tiene ahora bastante de folletín, con personajes que aparecen y desaparecen, se disfrazan y camuflan, narran historias encajadas en la principal, llevándonos hacia un pasado que hay que reconstruir; y con misterios que sólo se resolverán al final. El protagonista entabla noviazgo con una joven del pueblo, Engracia, pero sigue enamorado de Adrián, ahora reaparecido como Adriana, y a la vez mantiene relaciones sexuales con Blanca de Valdaure. Blanca se convertirá en ayudante y discípula del padre de Bartolomé, que continúa con sus investigaciones secretas.

Bartolomé se aburre: la monotonía de la cotidianeidad mediocre, su trabajo de escribano, se convierten en un "pantano de hastío", y empieza a echar de menos el pasado, y a desear un cambio en su vida, aunque sea funesto; sospecha que, "algo malo y grande", "un peligro y un esplendor que haría de mi vida algo nuevamente merecedor de vivirse" (124), está próximo, y no se equivoca. Una joya, una gargantilla de corales (motivo curiosamente basado en la copla española, "No te mires en el río") se convierte en un elemento que engarza y desencadena hechos de la historia narrada.

La parte final de la novela está protagonizada por la muerte, que busca o encuentra de nuevo a los personajes principales. Engracia, la pacífica novia del protagonista, se convierte en vampiro, lo que permite a la autora explayarse en la descripción de sus apariciones nocturnas y la corrupción de su cadáver, al cual posteriormente hay que clavar la estaca en el corazón, despedazar y quemar.

Bartolomé por su parte va a convertirse en un rechazado por la Muerte, extraña situación que también aparecerá en otras obras de la escritora, y ello tras su peregrinación por los distintos reinos del más allá: el propio cadáver, la tumba, el cielo (cuya descripción fría y mineral con un Dios agobiado por la angustia es muy interesante); los infiernos: Satania, Lilithia, el país de Belial, Luciferia. Esta parte es la más extraña y difícil de interpretar, una suerte de alegoría donde se engarzan tal vez fantasías y símbolos personales de la autora, junto con otros literarios o esotéricos (alguien más versado que yo en este último tema podría aportar una visión más completa.)

LA FASE DEL RUBÍ (1987)

Es una de las novelas más conocidas y logradas de la autora. Transcurre en una ciudad castellana en el siglo XVIII, y se narra alternativamente en 1ª y 3ª persona: habla una mujer, Imperatrice; y una voz nos cuenta de modo más distanciado otra parte de la historia, desde el punto de vista de Torcuato, hermanastro de Imperatrice, funcionario del Santo Oficio, pero no de ese tipo de fanáticos al que nos tiene acostumbrados la leyenda: tanto él como su colega el padre Losada son burócratas apacibles, laxos, incluso tolerantes (un buen hallazgo: esos funcionarios existen

mucho más de lo que parece, aun en los oficios más rigurosos.)

El argumento de la novela se resume con brevedad: hay acontecimientos extraños en la ciudad, sospechas de brujería y presencias demoníacas, aparecen engendros humanos y desaparecen jovencitas, todo lo que termina por alertar a las altas jerarquías de la Iglesia, a la Inquisición, y a su vez alteran la paz y la rutina de Torcuato y Losada. La lenta y pesada máquina burocrática se pone en marcha para descubrir quién está detrás de esos sucesos. Pero no se trata de una historiaseudopolicial: es algo muy distinto y mucho más complejo.

Sin duda el elemento esencial son los personajes. Por una parte, Torcuato, el intelectual, uno de cuyos mayores placeres consiste en dedicarse a traducir a Tácito (¿por qué no?: todo demostrará que hace bien en buscar el refugio cálido, seguro y confortable de sus libros). Por otro lado, Imperatrice, su hermanastra, el personaje que domina por completo la obra, y el más sadiano, me atrevo a afirmar, de todos los que ha creado Pedraza (ya el nombre la define de antemano: los nombres de los personajes en la narrativa de Pedraza son, con frecuencia, o bien descriptivos de la personalidad o la apariencia física de quien lo lleva, como en este caso o la Leonisa de *La pequeña pasión*, o bien justamente al revés, antitéticos, desde la ironía, por ejemplo Esmeralda, la *Monstrua* del relato "El mejor abono", de *Arcano trece*). De hecho, ambos hermanos, Torcuato e Imperatrice, pueden representar, él, la perspectiva racional e ilustrada del siglo XVIII, y ella, el desenfreno pasional del Marqués de Sade, aquí llevado a sus consecuencias prácticas (Sade, tan fascinante como odiado y perturbador, fue un hijo incuestionable, aunque díscolo, de la Razón, que expresa sus ideas sobre el placer y la libertad con argumentos perfectamente encadenados). Luz y oscuridad, día y noche, razón y pasión que coexisten, a veces enfrentadas, en cualquier ser humano.

Imperatrice es hermosa, elegante, refinada, no cree que deba poner límites a sus deseos, sus pasiones; su sexualidad es libre: varones o mujeres, no importa su clase social; ella que vive en un sombrío y decadente palacio, dedicada a sí misma, a los goces materiales, no duda en extender el territorio de sus aventuras eróticas a los barrios más bajos, a los carniceros, matarifes, verdugos, enterradores, demonios, animales; o incluso a su hermano, por quien parece

sentir un afecto al cual Torcuato responde con un amor incondicional. La bella libertina, y desde luego seductora literaria, a cuyo alrededor se agrupa toda una corte de criadas, empleados, amantes y admiradores, sufre sin embargo un mal muy difícil de curar: la melancolía:

Un color invariable rige al melancólico: su interior es un espacio de color de luto; nada pasa allí, nadie pasa (...) Pero hay remedios fugitivos: los placeres sexuales, por ejemplo, por un breve tiempo pueden borrar la silenciosa galería de ecos y de espejos que es el alma melancólica. (...) Creo que la melancolía es, en suma, un problema musical: una disonancia, un ritmo trastornado. Mientras afuera todo sucede con un ritmo vertiginoso de cascada, adentro hay una lentitud exhausta de gota de agua cayendo de tanto en tanto (Pizarnik, 2002, 290),

dice la poeta argentina Alejandra Pizarnik sobre otra melancólica, la húngara Erzébet Báthory, la Condesa Sangrienta. No es la única coincidencia. Ambas comparten el modo en que intentan derrotar ese hastío profundo: a través de las emociones intensas, sexo, sangre y muerte. Las dos tienen contacto con la brujería y quieren preservar la juventud: la húngara, la propia; la ajena, la hispano-italiana, Imperatrice. Claro que la figura de Erzébet Báthory parece mucho más dura, áspera, negra, que la de Imperatrice, indudablemente más simpática: debe de ser por la ascendencia italiana, en comparación con los agrestes Cárpatos.

La fase del rubí merecería un mayor análisis de los elementos fantásticos, como las escenas de reunión y banquete de brujas en Cernégula, la visita de Imperatrice al castillo negro, los sucesos que ocurren en el convento de Santa Librada o el sorprendente final. Igual que en otras obras, hay un extenso elenco de personajes secundarios, en general muy bien trazados, y que habría que tratar más ampliamente.

LA PEQUEÑA PASIÓN (1990)

¿Por qué la "pequeña" pasión? Si Imperatrice era un personaje con indudable capacidad de seducción literaria, Leonisa, la narradora de esta novela, es en mi opinión la protagonista más verosímil y mejor construida psicológicamente entre todas las de Pedraza.

La historia transcurre en la época actual. Leonisa –que se ve a sí misma como “leona”– está escribiendo un ensayo sobre un papa del Renacimiento, una obra erudita, mientras a su alrededor todo empieza a desmoronarse, se corrompe, le defrauda, muere: Partenio, amigo admirado, cae enfermo y llega a la agonía en un proceso muy duro de observar para quienes rodean al moribundo. Otro amigo, el escultor, se suicida cortándose las venas en la bañera de su casa, pero la muerte le rechaza y vuelve a encontrarse en el mundo de los vivos. Incluso el escarabajo disecado *Ctonocelis coeus*, “oscura joya de la naturaleza” y fetiche para su dueña, acaba disolviéndose. Pero sobre todo su amor por y con Gabriel, que tiene nombre de arcángel y ha correspondido hasta ahora a ese amor: pero he aquí que comienza a recibir llamadas de otra mujer y a ausentarse más de lo frecuente de casa. En principio se trata de una simple historia de infidelidad, en la que el hombre elige, no la amante joven e incomparable que Leonisa imagina en soledad, sino a una criatura anodina e insignificante; elección que degrada a Gabriel, quien demuestra no estar a la altura del amor de Leonisa ni de las circunstancias oscuras que ella está viviendo. Pero esa historia tan común se nos cuenta con gran sutileza y elegancia, y a la vez se logra transmitir perfectamente el sufrimiento de la protagonista. Ésta es una mujer fuerte, intelectual, muy lúcida, con una gran capacidad no sólo de diseccionar a los otros sino también de auto-crítica. Puede sorprender un poco lo contenido de sus sentimientos, que no le exprese al marido díscolo la ira o los celos, aunque esa actitud es muy propia de una mujer semejante. Provoca cierto morbo ser espectador, en la lectura, de los avatares y deterioro del amor entre ambos, proceso muy bien descrito.

Envuelta en esa telaraña de muertes, tormentos y derrumbes, Leonisa tiene ciertas visiones, sueños y fantasías, y se ve a solas con su amigo el escultor (quien por cierto ha estado siempre obsesionado al sentirse incapaz de crear la obra perfecta). Incluso llegan a mantener una extraña relación sexual (¿cómo no va a ser extraña si él está muerto?). También realizan juntos una visita gótica al reino subterráneo de los difuntos.

El final es puramente fantástico: el hallazgo del cadáver en descomposición del escultor suicida deja la duda sobre si lo que ella ha visto y vivido a su lado era realidad o imaginación.

Hay luego un epílogo optimista, en el que Leonisa reanuda la vida en soledad, pero libre y feliz. No es quizás lo más importante. Yo definiría la novela como una buena historia psicológica con elementos fantásticos, aquí más internos a los personajes que exteriores.

LAS NOVIAS INMÓVILES (1994)

De todas las obras de Pedraza, creo que una de las más representativas de la autora, y la más arriesgada en lo gótico, es esta novela corta. Ambientada en la misma época que el cuento “*Mater Tenebrarum*” de *Arcano trece* (de hecho, la protagonista de este relato, Ángela, también aparece aquí), *Las novias...* narra la vida de Amador, al cual, de niño, el doctor Leonardo Pirkheimer rescata de la muerte y adopta. Pirkheimer, ya desde su apellido y su apariencia, remite a los médicos y científicos locos del cine, la literatura, al doctor Frankenstein, a todos los sabios que pretenden y a veces consiguen crear vida de muertos o de la materia inanimada. Su criatura, Amador, se convertirá en un muchacho estudioso, amable, sensible y delicado; es rubio, de ojos azules y “bello más allá de toda medida”, un joven de belleza angélica, con oro bajo la piel. Éste es el punto de partida de una novela de aprendizaje, de formación, que nos cuenta desde la infancia de Amador hasta su juventud, sus amistades y su experiencia con la sexualidad. Como tantos otros personajes de la escritora, Amador no sabe, no conoce el mundo, y al narrar desde su punto de vista, los lectores adquirimos parte de esa inexperiencia frente a la historia contada.

Es cierto que la relación de Amador con Olimpia, la prostituta con quien finalmente conocerá el amor, aunque se trate de un amor muy negro, resulta un elemento muy provocador, pero no creo que sea el fundamental del relato. Pienso que esta historia gótica tiene como tema principal el del monstruo.

Custodio, y otros parecidos a él que vagan por el sótano de la vivienda de Pirkheimer, lo son porque su aspecto físico lo muestra. Pero Amador también, pese a su belleza; y lo sabe: él mismo dice, refiriéndose a Custodio Santángel, su monstruo protector (de nuevo un nombre irónico a la vez que descriptivo): “adivinaba en él una afinidad secreta,

quizá porque ambos estaban al otro lado del cristal tras el que se celebraba el festín de la vida" (p. 84). La marginación de ambos, su soledad, su imposibilidad de encontrar amor, se deben a su origen, pero también, sobre todo, al hecho y la conciencia de ser diferentes.

La muerte, de donde no debió salir nunca Amador, le busca y le reclama. El círculo se cierra al final, en el crepúsculo y entre carmándulas.

PAISAJE CON REPTILES (1996)

Volvemos a la época actual, a una historia que transcurre en una isla tropical, a partir del momento en que la joven Alicia, pintora, llega allí a pasar unos días con su marido, Julius, un ingeniero que trabaja en la plataforma petrolífera de la isla, estudiando una mancha viscosa, amarilla, que se extiende por el mar, formada por residuos tóxicos y algas en descomposición. A lo largo del relato asomará la idea de que esa plataforma y los extranjeros que la han traído son quienes han provocado la mancha, degradación del agua transparente que se corresponderá con una degradación física y moral de muchos personajes, entre ellos Julius. En este sentido en la novela puede buscarse un trasfondo ecologista, pero muy vagamente, y desde luego sin intención de transmitir un mensaje didáctico o maniqueísta (algo tan frecuente, por ejemplo, en la ciencia ficción).

La intromisión del negocio del petróleo en la vida de la isla ha desatado asimismo oscuras fuerzas de represalia. La brujería, ese arma de los pueblos pobres y oprimidos, parece causar enfermedades en la piel tan repugnantes como la que muestra el mar en su superficie; e incluso otras transformaciones más terribles: los hombres se vuelven reptiles por fuera y por dentro violentos, locos, asesinos.

Lo más destacado en el texto es el lenguaje, untuoso y suntuoso como esa mancha marina o el óleo; y el juego de los motivos, muy bien engarzados en la historia, casi con precisión de orfebrería: las tortugas, las enfermedades cutáneas, la corrupción de las cosas materiales, la mancha en el mar, ciertas joyas y pulseras. Y de nuevo atención a una historia donde los niños –aquí muchachas– tienen un papel tan principal como inquietante.

PIEL DE SÁTIRO (1997)

Recreación del tema de la Bella y la Bestia; como suele ocurrir en Pedraza, el mito se subvierte y se cuestiona, los símbolos son polisémicos y se llevan más allá del primer significado conocido por todos.

Aquí la Bella es Jana, asesora del Ayuntamiento de una ciudad española, uno de cuyos trabajos consiste en escribirle los discursos a la alcaldesa. Jana es joven, atractiva, un tanto ingenua y despistada (ese despiste suyo será decisivo al término de la novela, final por cierto de los mejores de la autora); puede caer bien, Jana, aunque ya en principio su comportamiento con sus mascotas deja un indudable regusto de *mal rollo*: demasiada rapidez en quitarse los problemas de en medio. Por otra parte la figura de la protagonista se contrapone a una voz narrativa en tercera persona mucho más poderosa y fuerte que ella. Esta voz omnisciente (todo lo omnisciente que un narrador puede jugar a ser en el siglo XX) nos describe al grupo de políticos que rodean a Jana, en época de elecciones, con una mordacidad que hace las delicias de cualquiera.

La Bestia es Urso Pànik, un lituano grande, tosco y estrafalario, criatura de la que se nos hace sospechar que es un híbrido monstruoso. Híbridos, mestizos, ciborgs: seres tan fascinantes para la literatura y el cine como atormentados por su dualidad. Pero en todo ser humano hay una parte de animalidad, de máquina, de mezcla de razas o especies, y también hay algo de monstruo. Es eso lo que tienta a Jana. *Piel de sátiro* es una gran novela, pues aun sin tantos elementos fantásticos como otras de la autora, los que presenta dan mucho juego. Cómo no pensar por ejemplo que el mundo de la política, medios de comunicación o incluso literario, retratados en la narración, son un zoológico paralelo a la Casa de Fieras que dirige el muy cinematográfico doctor Falomir.

Y en cuanto a las vicisitudes amorosas de Jana, por un lado sería un buen objeto de debate moral (preguntas que casi siempre suscitan de un modo u otro los textos de la escritora), si a esta mujer le falta heroicidad para ser la Bella del mito, si es mediocre, egoísta e incapaz de amar y salvar a Pànik, como le reprocha Falomir: ¿quién sería entonces realmente la Bestia?. O si hacerse cargo de otro ser e intentar redimirle no se convierte en una tarea demasiado ardua, ¿y sería posible realmente?

LA PERRA DE ALEJANDRÍA (2003)

Es la última novela publicada hasta ahora por Pilar Pedraza. *La perra...* sitúa su acción a principios del siglo V d.C. (se menciona como regente a Pulqueria, hermana del futuro emperador romano de Oriente Teodosio II, que reinó entre 408 y 450), y ofrece un panorama bastante amplio de ese momento histórico en la ciudad, a través de diversos personajes:

Los *perros*, filósofos cínicos seguidores de Diógenes, que viven en la calle, se niegan a tener bienes materiales y se dedican a imprecisar a la sociedad denunciando sus males; aquí su líder es Elpidio. Los integrantes de las cofradías dionisiacas, cuya presidenta es Teófila Lágida. Científicos como Linceo Antimater, un anatomista (ese personaje que tanto se repite en las obras de la autora). Autoridades como el prefecto Orestes. Y los cristianos, con el obispo Crispulo a la cabeza y su guardia personal, los Invencibles. Melanta, maestra de filosofía en el Museo, iniciada en la secta órfica, una figura cuya vida y muerte son muy semejantes desde luego a los de Hipatia, aunque ésta es mencionada en un momento de la novela como un personaje diferente (es probable que la escritora haya tomado el personaje real para hacer una recreación literaria).

La historia se narra desde el punto de vista de Bárbaro, apodo de Mihal Gospod, un joven príncipe dacio que ha tenido que huir de su tierra natal tras ser derrocada y ejecutada su familia. Al llegar a Alejandría se ha hecho amigo y seguidor del *perro* Elpidio. La autora elige su perspectiva quizás porque es la de un testigo, observador y espectador externo, extranjero, y además joven e ingenuo, lo que supone una mirada limpia, sin prejuicios.

El argumento es una sucesión de hechos cotidianos, anécdotas y también asesinatos espeluznantes, epifanías dionisiacas, apariciones de monstruos, fantasmas y zombis. Pero además de todos estos episodios y personajes, la narración presenta el enfrentamiento entre dos grupos, dos modos de ver el mundo, dos épocas: por una parte los paganos (llamémosles así desde la perspectiva opuesta, la cristiana): cínicos, órficos, dionisiacos. La figura de Dioniso destaca, de hecho los acontecimientos se suceden alrededor de los días de sus fiestas. Dioniso es uno de los dioses más complejos

y extraños del Olimpo, una "divinidad terrible ... rodeada por el aura negra de la locura" (p. 71), mediterránea, vinculada a la tierra, al vino, a las fiestas, al teatro, al éxtasis; salvaje, trasgresor, ambiguo entre el bien y el mal, un dios de la muerte pero también de la vida. Todos estos elementos conforman asimismo la novela. Del mismo modo, el personaje de Melanta es ambivalente, contradictorio y poderoso: una mujer que no tolera discriminación por su género; atractiva, seductora, valiente –incluso temeraria: de hecho es su capacidad de desafío lo que le lleva a la muerte–, amante de la sabiduría; y a la vez es siniestra, oscura, odiada por muchos (si Pedraza quiere reivindicar en su ficción a las mujeres *malas*, de nuevo lo consigue).

Frente a estos grupos paganos que representan la Alejandría del pasado, cosmopolita, libre, tolerante, se alzan los cristianos, sectarios, fanáticos, incultos, violentos. Estos últimos están en el principio de su auge; los anteriores, en el de su decadencia. Asistimos a los "últimos destellos de un sol moribundo" (37). Es el fin de la época antigua, de un esplendor que va a ser arrasado por el cristianismo; la Edad Media y oscura está muy cerca ya. Ese tono elegíaco es uno de los mayores logros de la novela, y consigue provocar una intensa, melancólica emoción. (Un siglo más tarde, el cristianismo llegará al norte de Europa. En la película de John Boorman *Excalibur* (1981), Merlín, el mago y druida, advertirá a Morgana, su discípula, hechicera y hermanastra del rey Arturo: "Están contados los días de nuestra especie. Un dios único viene a acabar con los muchos dioses. Los espíritus del bosque y la niebla guardan silencio.")

La narración deriva hacia un final con sucesos como la búsqueda y recuperación del hígado de Melanta por parte de Bárbaro, el descenso del joven al Hades o la salida desde éste de los muertos, que desfilan hacia la ciudad y atacan a los vivos a la manera de zombis, entablándose una batalla entre unos y otros como traca final, acompañada de una buena peste. Elementos macabros que sin duda divierten mucho a la autora y a los lectores que gusten de ello.

Para estómagos sensibles, hay un epílogo más relajado en el que Bárbaro y la joven Mirra abandonan la ciudad rumbo al país natal del joven, Dacia (más o menos la actual Rumania, tierra no obstante famosa por sus vampiros). Dejan atrás Alejandría y una época que en su recuerdo –y en el nuestro– será de oro. Con este último viaje la novela, como todo, acaba.

BIBLIOGRAFÍA

- Pedraza, Pilar (1984): *Las joyas de la serpiente*. Valencia: Fernando Torres.
- (1985): *Necrópolis*. Valencia: Víctor Orenga.
- (1987): *La fase del rubí*. Barcelona: Tusquets.
- (1988): *Las joyas de la serpiente*. Barcelona: Tusquets.
- (1990): *La pequeña pasión*. Barcelona: Tusquets.
- (1991): *La bella, enigma y pesadilla: (esfinge, medusa, pantera)*. Barcelona: Tusquets.
- (1994): *Las novias inmóviles*. Barcelona: Lumen.
- (1996): *Paisaje con reptiles*. Madrid: Valdemar.
- (1997): *Piel de sátiro*. Madrid: Valdemar.
- (1998): *Máquinas de amar: secretos del cuerpo artificial*. Madrid: Valdemar.
- (2000): *Arcano trece: cuentos crueles*. Madrid: Valdemar.
- (2003): *La perra de Alejandría*. Madrid: Valdemar.
- (2004): *Espectra: descenso a las criptas de la literatura y el cine*. Madrid: Valdemar.
- Pizarnik, Alejandra (2002): "La Condesa Sangrienta", en *Prosa completa*. Barcelona: Lumen, 282-296.
- Robles, Lola (2006): "Entrevista a Pilar Pedraza", en *Mujer Palabra*, Sección *Conoce a...* (www.mujerpalabra.net) (Junto con versión web de este artículo incluyendo análisis de los relatos de la autora, y bibliografía más extensa)
- Solaz, Lucía: "Literatura gótica", *Especulo. Revista de estudios literarios*, (2003) 23 (www.ucm.es/info/especulo/numero23/gotica.html)
- Villalba Álvarez, Marina: "Entrevista a Pilar Pedraza", *Ciberletras* (2003) 8 (enero) (www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v08/villalbaalvarez.html)

Recibido: 28 de abril de 2006

Aceptado: 30 de junio de 2006